REVISTA DE CATALUÑA.

SEGUNDA ÉPOCA.

Barcelona 16 de octubre de 1862. **Suplemento 2.º al núm. 1.**

En nuestro anterior número anticipamos á nuestros lectores las dimisiones presentadas por los Sres. facultativos nombrados por la municipalidad para practicar los estudios del llamado *Boulevard* con que aquella se halla autorizada por Real órden de 15 de setiembre último, y que quiere y desea introducir en el plano general aprobado por S. M.

El interés que inspira en estas circunstancias todo lo que tenga relacion con el boulevard, nos obliga á dar á conocer al público la comunicacion pasada al M. I. Sr. Corregidor, por la cual D. Ildefonso Cerdá, ingeniero de caminos, canales y puertos, y autor del plano de ensanche de esta capital renunciaba á formar parte de la distinguida comision con que le honrara el Ayuntamiento. Dice así:

M. I. S.

«Cediendo á los deseos de la Excma. Corporacion municipal de la digna presidencia de V. S., tan fina y delicadamente espresados en su comunicacion de 1.° de los corrientes, de que en union con los muy ilustrados y dignos Sres. Arquitectos que en ella se mencionan, yo, el último de los ingenieros, formase parte de la comision nombrada al objeto de hacer los estudios de un *boulevard* para los cuales por Real órden de 15 de setiembre último fué autorizada aquella corporacion, con la cláusula especial de poder valerse de los facultativos que tenga por conveniente; cediendo al propio tiempo á las aspiraciones del Excmo. Sr. Gobernador, de V. S. mismo, de algunos dignos miembros de esa dignísima municipalidad, no menos que á las de varios particulares que todos creian ver en el nombramiento de mi humilde persona un medio honroso y digno de llegar á la terminacion de lamentables entorpecimientos, que por efecto tal vez de mala inteligencia, mas bien que de torcida intencion, tienen paralizados hace mas de tres años los cuantiosísimos capitales invertidos ya en el ensanche de esta ciudad, y puestos en grave, inminente y contínuo riesgo las vidas y fortunas de innumerables familias, amen de la salud pública de todo el vecindario; creí que, sin abdicar de mis principios y doctrinas en materia de urbanizacion, podia y hasta debia aceptar, como acepté, tan honroso cometido, que me ofrecia una ocasion oportuna para ponerlos á prueba en el crisol de la discusion razonada á fin de proclamarlos en mas alta voz, sí, como unánimemente lo han juzgado las mas altas corporaciones científicas del Estado, contra las cuales se estrellan las mezquinas pasiones de localidad, son una verdad lógicamente demostrada, ó bien con el de rectificarlos franca, leal y sinceramente, si por contingencia y á pesar de tan autorizado fallo se me llegase á probar con argumentos incontestables que debian de sujetarse á cualquiera rectificacion.

Tales fueron, Sr. Corregidor, las razones que determinaron en mí la aceptacion del muy delicado cargo con que tuvo la dignacion de honrarme el Excmo. Ayuntamiento, y tales y no otros fueron tambien los propósitos que para su desempeño me habia formado. Sin embargo, habiendo concurrido esta noche lo mismo que los Sres. Arquitectos de la Municipalidad al despacho de V. S., no habiendo sido posible constituir é instalar la comision á causa de la renuncia presentada por tres ilustrados facultativos de notoria reputacion que de ella debian formar parte, y teniendo motivos mas que fundados para presumir que mi nombramiento haya podido influir en aquellas dimisiones, que soy el primero en respetar, y considerando además que las presentaran tambien honrándome con un nuevo voto de censura, los facultativos que tal vez nombre en reemplazo de aquellos la Corporacion Municipal, para evitar nuevos retardos á la resolucion de esta urgentísima, á la par que cada vez mas complicada, trascendental y difícil cuestion, que por tantos y tan poderosos motivos escita tan viva como sériamente la preferente atencion de todo el vecindario, he creido de mi deber dimitir como por esta comunicacion dimito, el cargo con que se sirvió honrarme el Excmo. Ayuntamiento. Y al suplicar á V. S. se sirva ponerlo en su conocimiento, he de rogarle tambien muy encarecidamente tenga la complacencia de espresarle que no me ha decidido á dar este paso resentimiento alguno con una Corporacion tan digna que tan honrosa distincion acaba de hacerme, sino pura y simplemente las consideraciones de buena educacion particular y dignidad facultativa que llevo indicadas, y de las cuales nadie, absolutamente nadie, está dispensado de acatar si quiere hacerse digno de ser contado entre los habitantes de un país civilizado.

Dios, etc. Barcelona 4 de octubre 1862.—M. I. S.—I. C.—M. I. Sr. Alcalde Corregidor de esta ciudad.»

Los términos con que se halla redactada la dimision son mas que suficientes para que nuestros lectores puedan apreciar debidamente dicho documento, y hacer los comentarios que su superior ilustracion les sugiera, absteniéndonos nosotros de entrar en apreciaciones, que de hacerlas no podríamos menos que consignarlas y muy satisfactorias y honrosas para tan ilustrado y competente facultativo.

Las dimisiones de que tenemos dado cuenta, y que sin duda alguna habrán causado profunda y estrema sensacion á nuestra municipalidad, la habrian colocado en una situacion difícil y embarazosa, á no haber ella misma resuelto con la mayor abnegacion no esponerse á nuevos desaires y asumirse la responsabilidad que en caso contrario habria compartido con los distinguidos facultativos que nombrara.

Sabemos por lo que de público se asegura que el municipio, inmediatamente que fueron conocidas las dimisiones, y colocándose á la altura que las circunstancias reclaman, haciéndose eco de lo que demanda la pública opinion, resolvió por unanimidad que los estudios del *boulevard* se hicieran única y esclu-

sivamente por los arquitectos de la municipalidad, D. Miguel Garriga y Roca y D. José Fontseré, y que sin perjuicio de lo que estos hagan y propongan, arreglados estrictamente á lo terminantemente prevenido en la precitada Real órden de 15 de setiembre último, se proceda desde luego á la apertura de la cloaca en la calle de circunvalacion de 30 metros del plano señor Cerdá, y trazada su latitud en los dias 16 y 17 del mismo mes por dicho facultativo y el Sr. Fontseré, que segun tenemos entendido es la de 4 metros.

Aquella deliberacion, que fué seguidamente aprobada por la autoridad superior de la provincia, ha dado término á la ansiedad pública que reclamaba con la mayor urgencia esta obra salvadora, que pone á cubierto los grandes intereses de Barcelona caso de una nueva inundacion, ínterin se hace la obra definitiva, tambien trazada en el plano de ensanche, que es la gran zanja de circunvalacion colocada al pié de las vecinas montañas, y que ahora tienen su natural desague en la vasta y pintoresca llanura, y entonces, reuniendo las aguas pluviales en aquel inmenso cauce, irán al mar por medio de los rios Besos y Llobregat.

Felicitamos sinceramente á nuestra municipalidad por su acertada deliberacion, la que no podia menos de ser, desde el momento que hicieron abstraccion de no confundir los estudios del llamado *boulevard* con los de la cloaca de circunvalacion.

Tenemos noticia que por parte del M. I. Sr. Alcalde Corregidor se hacen los mayores esfuerzos para la pronta ejecucion del acuerdo de la municipalidad, de la que es su digno presidente, imprimiendo el mayor celo y actividad en los trabajos preliminares, ya mandando la inmediata organizacion de brigadas compuestas de los obreros que á causa de la crísis industrial que desgraciadamente nos hallamos atravesando se hallan sin trabajo, ya en la adquisicion de los útiles indispensables para los mismos, como tambien de los carros necesarios para el movimiento de las tierras y demás, todo con el laudable fin que esta obra se lleve á efecto con la mayor actividad y en el mas breve plazo posible.

CUESTION PALPITANTE.

Todas las obras de alguna importancia, cuando son de interés general, deben de ser y son necesariamente combatidas en todas y en cada una de las distintas faces ó períodos que atraviesan desde el momento en que se las inicia hasta aquel en que alcanzan su terminacion y acabamiento. Y és que, por mas y mayor que sea su importancia, por grande y crecido que sea el número de los individuos, familias y pueblos á los cuales hayan de alcanzar directa ó indirectamente los beneficios de su realizacion, nunca será tan lato, tan general y tan completo que los alcance á todos sin escepcion, y aun cuando en realidad sucediese así, no deja de haberlos, y acaso acaso de entre los mas favorecidos, que se ilusionasen hasta el punto de creerse grave é inicuamente perjudicados. Así se esplica, pues, como siempre, en todos tiempos y ocasiones, por clara, evidente y tangible que sea la utilidad de una cosa; frente á frente de su iniciador, de un propagador y patrono, aparece constantemente un opositor, un contrincante, un adversario mas ó menos activo que toma á su cuidado el hacerle la guerra con una perseverancia tenaz, al objeto, ya que no de impedir su realizacion, al menos de diferirla cuanto sea posible.

Esta, que bien podemos llamar ley general de todas las cosas que del hombre dependen y por el hombre han de ser juzgadas y apreciadas, era natural que se verificase y de hecho ha tenido lugar en la gravísima y trascendental cuestion de ensanche y reforma de la ciudad de Barcelona. En efecto, apenas se puso sobre el tapete de nuestra administracion municipal, allá por los años de 1839 ó 1840, con el carácter preliminar de demolicion ó derribo de la muralla de tierra, cuando se ofreció á la discusion el problema de si dicho derribo habia de ser total ó parcial, y si el nuevo casco urbano tenia que estar completamente abierto ó habia de ser recintado por quinta vez por una tupida muralla. Y dicho está que paso á paso, de la manera mas lenta y paulatina posible, en el largo período de veinte años, hemos visto pasar este problema por todos los casos que podian ofrecerse, empezando por un mezquino espacio que con mano avara se concediera á la ciudad entre los baluartes de Junqueras y Tallers por un lado, y por otro entre la puerta del Ángel y el Criadero, llevando luego despues la generosidad hasta el límite de la jurisdiccion de Barcelona por el lado de Gracia, abarcando mas adelante las poblaciones inmediatas á esta ciudad, é incluyendo por fin en la superficie del ensanche la de aquellas jurisdicciones municipales, con el carácter general de ensanche libre é ilimitado que en último resultado vino á obtener esta ciudad de la fuerza de las circunstancias.

Terminado este primer período, que, como se deja comprender, ha sido fecundo en discusiones las mas acaloradas, debidas todas á la oposicion constante que los enemigos, ya francos y leales, ya encubiertos de todo progreso social, le han opuesto incesantemente, estaba de Dios que no se habian de encontrar inconvenientes menores en el segundo período de esta importantísima cuestion, que tal podemos llamar aquel que se refiere al estudio técnico y especulativo de la misma en los diversos conceptos por que debe ser tratado un asunto tan trascendental. Desde luego se encontró la administracion con que lo primero que echaba de menos, sin embargo de ser esencial y de primera necesidad, era la existencia de un plano *ad hoc* sobre el cual pudiese grafiarse en su dia el trazado de la planta de la nueva ciudad, tal como en rigor de ciencia y conciencia debiese ser, en virtud de los estudios facultativos y de los preceptos higiénicos, jurídicos, económicos, políticos y administrativos, de los cuales el mencionado plano tenia que ser la síntesis condensada, y desde entonces tambien ordenó el levantamiento de ese plano, y la reunion de todos cuantos datos y noticias estadísticas pudieran contribuir á darle el complemento de la ilustracion, que nunca pueden llevar implícitamente consigo estos geroglíficos, por esmerada y minuciosa que quiera suponerse su ejecucion. Y llenado este indispensable requisito, se estuvo ya en el caso de proceder á la formacion del proyecto facultativo, que fué un nuevo é inagotable manantial, un semillero fecundo de complicaciones, que por lo reciente de su fecha, están en la memoria de todos, haciéndose innecesario re-

cordarlas en este momento con la minuciosidad que en otro caso podria ser indispensable. Sin embargo, no será fuera de toda oportunidad el hacer notar aquí que siendo ilimitado el ensanche, debiendo estenderse á varias jurisdicciones cuyas municipalidades tienen por la ley iguales derechos y prerogativas que la de Barcelona, y no existiendo por otra parte un cuerpo de doctrina al cual poder ajustar por medio de un programa racional las condiciones de un concurso, no anduvo quizá desacertado el Gobierno, considerado como condensacion de los poderes de dichas municipalidades, en abrir dicho concurso de una manera la mas libérrima é ilimitada, sin programa de ningun género, dejando al facultativo toda la libertad de accion por medio de la autorizacion de estudios que á su tiempo vió la luz pública en la *Gaceta*, autorizacion que la habria dado á cuantos se la hubiesen pedido, ora fuesen facultativos ó profanos, ora nacionales ó estranjeros. A pesar de esto, la municipalidad de Barcelona, creyéndose superior á las demás del llano interesadas en el ensanche, tuvo por mas conveniente el abrir otro concurso limitado por el corto plazo de seis meses restringido por las condiciones del programa. Tuvieron lugar entonces cosas que no son para descritas, y que llenaron de satisfaccion y contentamiento á los adversarios sistemáticos del ensanche. Con todo, á despecho de estos y mal que les pesára, se dió por fin la facultad de edificar, y no por eso cesaron las dificultades, sino que antes al contrario, trasladándose á otro terreno y tomando formas y proposiciones diferentes, se acrecentaron cada vez mas en este que podemos llamar tercer período del ensanche.

En efecto, siguiendo la cronología de los hechos que en los dos últimos años hemos tenido todos ocasion de ver y apreciar, resulta clara y evidentemente que los antagonistas del ensanche, no atreviéndose á combatirlo desembozadamente y cara á cara, asestaron sus fulminantes tiros contra el proyecto de reforma, ó, mejor dicho, contra el plan económico y ordenanzas de construccion y policía urbana que para llevarla á cabo se habian propuesto y tenia aceptados la administracion, y que, segun se asegura, hace la friolera de dos años se hallan pendientes del informe que acerca de tales antecedentes tiene que evacuar nuestra municipalidad. En seguida dirigieron sus ataques contra los chaflanes de las manzanas, y luego se ensañaron contra la libre edificacion, pretendiendo que debia hacerse sola y esclusivamente por zonas concéntricas al casco de la ciudad actual. Mas adelante tacharon de exigua la anchura de las calles y la holgura de los cruceros, que luego les han parecido mas que razonables, y motejaron tambien de pequeña la magnitud de las manzanas, que sin embargo han tratado muy pronto de dividir y subdividir. Hicieron surgir posteriormente la peregrina idea de un *boulevard* de nueva invencion y se opusieron tenazmente á un proyecto de ley de ensanches y reformas de poblaciones que en su dia presentó el Gobierno al Senado, y que despues creyó oportuno retirar.

De este breve relato se desprende que la cuestion de ensanche, lo mismo que las demás de merecida importancia que se han presentado ya, ó puedan en lo sucesivo presentarse á la resolucion de la Administracion suprema del Estado, ha tenido los honores de la oposicion mas constante y mas tenaz que podia ofrecerse, debida, segun parece, á la preocupacion que abriga la propiedad del actual caserío, de que ha de resultar por el ensanche perjudicada, cuando de hecho es la primera en reportar los mas pingues beneficios.

Veamos ahora el resultado positivo que esa injustificable oposicion ha venido á producir para el ensanche, y á fin de hacer mas gráfico y mas tangible este resultado, pongámoslo de relieve valiéndonos del término de comparacion que nos ofrece el ensanche de Madrid, decretado con igual fecha que el de esta ciudad.

El de la coronada villa es, si cabe, de mas imperiosa y urgente necesidad que el de Barcelona; ha tenido en su favor la cooperacion mas constante, mas decidida y mas eficáz del Gobierno supremo de la nacion, del gobernador civil, del corregidor, de la municipalidad, del municipio y de la prensa, y á pesar de eso se está todavía por poner la primera piedra en dicho ensanche, que no cuenta un solo edificio de nueva construccion; al paso que el de Barcelona, con el cúmulo de dificultades que antes hemos tenido ocasion de indicar, no solo se ha empezado, sino que cuenta hoy dia con ciento cincuenta edificios en curso de construccion distribuidos en 40 calles y manzanas diferentes, habiendo dado lugar á la desamortizacion de terrenos del Estado por valor de treinta millones de reales, sin perjuicio de haber despertado al mismo tiempo sobre los terrenos de propiedad particular un movimiento de transacciones mercantiles bajo todos conceptos asombroso. ¡Tal y tan grande es la vitalidad que encierra en sí misma esta mercantil é industriosa poblacion, y tan poderosa y activa la energía que le comunica el sistema de oposicion injustificado, que en vano se le han opuesto tamaños obstáculos, contra los cuales se subleva indignada su clara razon y protesta su sano criterio, porque se le alcanza muy bien que son una rémora artificial y artificiosamente impuesta á su natural desarrollo y creciente engrandecimiento!

No nos ocuparemos en lo sucesivo de los varios estremos que estando ya juzgados y resueltos de una manera definitiva, hemos apuntado aquí solamente con el carácter de reseña histórica del ensanche; pero sí nos hacemos de hoy mas un deber el tratar con detenida madurez é imparcialidad filosófica todas aquellas cuestiones de actualidad que se hallan sobre el tapete de la administracion en demanda de un acertado fallo, y concederemos el primero y mas preferente lugar á la mas trascendental de todas que en nuestro humilde concepto es la conocida con el nombre de *boulevard*, á cuya discusion razonada consagraremos algunas páginas de este periódico, sin otra mira ni objeto alguno que el de ilustrar la opinion pública.

CORRESPONDENCIAS DE LA REVISTA DE CATALUÑA.

Manresa 8 de octubre de 1862.

Sr. Director de la *Revista:* Muy Sr. mio: estamos ya en pleno otoño, en esta deliciosa estacion en que el labrador recoge afanoso los frutos que debe en gran parte al sudor de su rostro, que en abundancia le rinde la madre tierra. El otoño, que en esta comarca regularmente se deja conocer por los aires frescos que empiezan á reinar, se presenta este año desposeido de

tal circunstancia; no parece sino que el verano nos dá su última despedida dejándonos en recuerdo un poco del calor que engendra el sol de julio.

La ciudad de Manresa, fabril y agrícola á un tiempo, no podrá conservar muy buena memoria del año de gracia 1862; la crísis algodonera por una parte, y la escasez de la cosecha por otra, afligen á sus habitantes y hacen esperar un tristísimo invierno de fatales consecuencias para una infinidad de familias; tanto es así, como que la autoridad superior de la provincia trata de aligerar en lo posible la deplorable situacion de estos honrados jornaleros, que por falta de trabajo van á encontrarse sumidos en la mayor miseria: al efecto, se dispuso que se reuniesen los alcaldes, reunion que se celebró en esta ciudad el domingo, dia 28 de setiembre. Oficialmente ignoramos su resultado, pero, segun tenemos entendido, podemos decir que además de la apertura simultánea de trabajos en cada alcadía respectiva, se acordó que se procediera á la reclamacion de algunos fondos de la Diputacion provincial; de todos modos es siempre laudable el buen celo de las antoridades, y mayormente en circunstancias críticas como las actuales.

La cosecha del vino, que es sin duda la mas importante en este partido, ha sido sumamente escasa. El oidium, que se ha desarrollado este año de una manera desconocida, las heladas de la primavera, los fuertes pedriscos que cayeron en abundancia al principio de este verano y las copiosísimas lluvias por fin, han deteriorado de una manera tal la cosecha ordinaria de este pais, que sin exageracion alguna bien puede decirse que ha quedado reducida á una tercera parte. Quiera Dios que esto no suceda otras veces, porque si, por el contrario, se repitiese con alguna frecuencia, la agricultura de Manresa perderia toda su importancia; esto sin embargo no es de esperar, y así lo creemos todos los manresanos; creemos mas, creemos que Manresa ha de ser uno de los mas importantes centros agrícolas del principado; importancia que por otra parte no se desea del todo en la actualidad, y que por esta razon sorprende y estraña á la vez, al ver que varios periódicos publican los precios que los productos han alcanzado en los mercados que celebran en otras poblaciones, y pasen como desapercibidos los que tienen lugar en la nuestra. Quizá venga un dia, Sr. Director, en que esto no suceda, y entonces Manresa tendrá que agradecerle á V. mucho, porque indudablemente en las columnas de su apreciable periódico es en donde por primera vez se hace pública esta queja, justísima á nuestro ver.

Antes de concluir, es preciso hablar de una cosa que si bien es ya sabida para todos, no obstante, atendido que es la última novedad y el objeto de todas las conversaciones, de ninguna manera podemos pasarla por alto; nos referimos á la Festival de Euterpe, al certámen lírico, y mas particularmente al triunfo que en él obtuvo el coro de Castalia, dirigido por D. Antonio Vives y compuesto de honrados y laboriosos artesanos de esta ciudad; de todas partes llegan plácemes y parabienes, y creemos, *preciso es confesarlo*, creemos que son merecidos. La ciudad de Manresa recibió tambien de una manera debida á sus preclaros hijos, que tan dignamente la habian representado en la condal ciudad. Imposible seria de todo punto pintar el entusiasmo que se abrigaba en todos los corazones. Nos reconocemos de escasos esfuerzos para trasladar al papel lo que tuvo lugar en esta á la llegada de los laureados jóvenes; no obstante, nos limitaremos á dar una pequeña idea, la mas prosáica sin duda, pero tal vez la mas exacta de lo que que tuvo lugar aquella noche de verdadero delirio. La noticia de su llegada habia corrido como una corriente eléctrica por todos los lados de la poblacion; de otro modo no se esplica cómo en tan breves momentos pudiese verse cuajado de gente el terraplen de la estacion del ferro-carril y la palanca que á la misma conduce. Al aproximarse el tren que para Manresa tan preciosa carga llevaba, fué saludado con una multitud de cohetes que disparados en lo alto del *Fosar de la Seo* y dirigidos horizontalmente, parecia que Manresa queria adelantarse á recibirlos y que anhelaba cobijarlos; fuegos artificiales de todos colores, bombas, etc. etc., se dispararon con profusion á su llegada; acompañados de una música durante su paseo por la ciudad, cantaron al llegar á la plaza de la Constitucion «Las flors de Maig», de Clavé, y «Viva Andalucía», de Vives, ó sea las dos piezas cantadas en el certámen, y que les valieron la hermosa copa de oro, digno premio de sus afanes. Plegue á Dios que en el próximo festival vean tan bien recompensados los trabajos que van á emprender de nuevo.

Trátase tambien de la construccion de un nuevo teatro en esta ciudad, que por cierto es de una necesidad suma. Desgraciadamente en la actualidad no pasa de un mero proyecto; hay sin embargo la comision nombrada para agenciar todo lo necesario, y se abrigan esperanzas de verlo realizado mas pronto de lo que la generalidad cree; no obstante, atendidos los obstáculos que hay por remover, las creemos un tanto infundadas; veremos si dentro de poco tiempo se empiezan los trabajos como seria de desear y como suponen algunos; pero mientras así no se haga, mientras el *statu quo* reine, como hasta ahora, creemos que el proyecto de que acabamos de hablar no pasa de una risueña ilusion.

José de Argullol.

VARIEDADES.

Inconvenientes de habitar las casas recien construidas.

En Paris, dice el Sr. Anselmier, las casas se alquilan antes de estar construidas y se ocupan antes de ser habitables. En el empeño de disfrutar la frescura y novedad del decorado, no se hace caso alguno de la insalubridad de las habitaciones recien construidas ó recompuestas, ni de las enfermedades á veces tan graves que son consecuencia de esto; olvídase que la fuerza misteriosa que nos hace vivir no transije con el capricho: pero toda perturbacion inducida en alguna gran funcion del organismo, ¿no pone en peligro la armonía del sistema?

¡Desgraciados de los primeros inquilinos! A ellos les toca enjugar las paredes.

La escesiva humedad que reina en las habitaciones recien construidas ó recompuestas, proviene de la lluvia que cae sobre las construcciones cuando aun no están cubiertas y de la inmensa cantidad de agua empleada en la argamasa, los yesos y revoques. Casi la totalidad de esta agua debe ser trasformada en vapor para desaparecer, no teniendo el silicato de cal, los diversos cimientos y la hidratacion del yeso, sino una pequeña parte en estado de combinacion. La accion prolongada del vapor de agua basta para producir una debilidad profunda, enfermedades inflamatorias y fluxionarias de diversas clases, catarros y el reumatismo. Este efecto se aumenta por el descenso de temperatura que resulta del paso del agua al estado de vapor, siendo necesario para producir este cambio de estado una gran cantidad de calórico libre, sustraido del aire y de los objetos del medio ambiente y que permanece en estado latente.

La humedad fria es de las mas peligrosas durante el sueño, no solo á causa de la falta de reaccion producida por la actividad de los músculos y de la circulacion durante la vigilia, sino tambien porque la temperatura de la sangre recorre por la noche su período de decrecimiento diario.

Si se duerme en tales condiciones, se esperimenta al despertar una profunda sensacion de frio, la reaccion tarda en verificarse y disminuye de dia en dia hasta que se declara alguna de esas violentas reacciones febriles, especie de postracion de la fuerza vital que pone fuego á todo el organismo consumiendo una parte del mismo.

No se limitan á esto semejantes deletéreos efectos. Recien estraidas de las canteras las piedras, contienen numerosas materias orgánicas, animales ó vegetales, que se corrompen al aire; la cal de los cimientos ó argamasas precipita su descomposicion, así como la de las aguas súcias ordinariamente empleadas para estos usos, la de las arenas sacadas de los rios y la de la cola de los empapelados. Estos miasmas pútridos encuentran en el vapor de agua, no solo un poderoso elemento de sus reacciones recíprocas, sino tambien un vehículo que favorece las absorciones, dilatando los poros, y conduciéndolos por todo el organismo. Si á esto se agrega el efecto tóxico de las pinturas recientes con albayalde y de algunos otros colores decorativos arrastrados al aire por la evaporacion de la esencia, se comprenderá los numerosos y formidables elementos contra los cuales hay que defenderse.

Ordinariamente una casa construida en el curso de todo un año y cuyos cielos rasos, revoque de paredes, etc., se hayan hecho en la primavera siguiente, podrá habitarse sin peligro á fines del segundo año, escepto sin embargo las partes que estos dos años no hayan bastado para secar enteramente. La intervencion del arte es pues necesaria si se quiere en un plazo mas breve, poder habitar una nueva construccion, y bajo este aspecto, la impaciencia es general.

El medio mas comunmente empleado es la instalacion de uno ó de varios caloríficos ó un gran fuego en todas las chimeneas, hallándose abiertas las puertas de distribucion interior. El aire viciado es arrastrado por el tiro que consigo lleva la combustion, y el calórico acelera las reacciones químicas y produce en poco tiempo la desecacion y la desinfeccion. Verifícase el empleo de este medio de una manera contínua ó intermitente; se calientan las habitaciones de dia y de noche, estando las ventanas cerradas ó bien tan solo durante el dia ó durante la noche, abriendo durante la intermitencia. Para esto habrá que arreglarse, segun el plazo, al estado atmosférico, la estacion, y en fin, segun el predominio, ya de la humedad, ya de las emanaciones pútridas ó tóxicas. En efecto, el calórico no obra con la misma intensidad sobre la desecacion y la descomposicion pútrida; para esta última es indispensable el oxígeno en abundancia, y el tener abiertas las ventanas grandes sirve de más ó es mas útil que un gran fuego.

La única objecion que puede hacerse á la opcion de este medio es el gasto de combustibles que ocasiona.

Empléase con mas economía el cloruro de calcio, que hace á veces habitable, en menos de un mes, una casa construida por completo de nuevo.

Para esto se procede de la manera siguiente:

Despues de haber cerrado puertas y ventanas, las chimeneas y tapado hasta los agujeros de las cerraduras, se coloca en cada habitacion una vasija grande de barro barnizado que contenga una conveniente cantidad de cloruro de calcio seco; cantidad que debe ser proporcionada á la capacidad de cada pieza: 3 kilógramos (6 libras) bastan para una habitacion ordinaria ó de dimensiones regulares.

En el espacio de algunas horas la cal se hace delicuesente, absorviendo el agua contenida en el aire húmedo. Entonces se reemplaza con una cantidad nueva, y así se continúa varios dias hasta que el estado seco del cloruro de calcio no se altere ya, trascurridas veinte y cuatro horas despues de colocado en la habitacion, en cuyo caso se tiene la seguridad de que el aire de la habitacion está bien seco y de que las paredes y tabiques lo están tambien.

Este método de desecacion está fundado en la estraordinaria avidéz del cloruro de calcio por el vapor de agua, y en la rapidéz con que el aire se apodera del agua de interposicion de los cuerpos con quienes se halla en relacion.

Puede hacerse uso varias veces de una misma porcion de cal evaporando á un calor suave el agua que haya absorvido. Empléanse con ventaja estos dos modos de desecacion alternando, es decir, uno por el dia y otro por la noche.

Por último, terminarémos estos ligeros consejos recomendando que no se habiten jamás las nuevas construcciones antes de haberlas saneado por medio de las fumigaciones de cloro cuyo cuerpo descompone los miasmas, y constituyen el desinfectante por escelencia.

E. C.

APUNTES DE VIAGE.

LOS TURISTAS.

A fuer de estudiante inaplicado, me habian gustado siempre los estudios en cuadros sinópticos, croquis y resúmenes. Resabio de aquellas mis mocedades, y heredero hoy dia de un patrimonio que ningun trabajo me ha costado acumular, gusto muchísimo de los viajes. ¿Dónde, digo para mí, dónde observar mejor una infinita variedad de plantas, aves y cuadrúpedos; las clases ganso, sanguijuela, pájaro-mosca y otras que cuenta la especie humana; sus pretensiones, sus ridiculeces, sus devaneos, su pro y su contra, su fantasmagoría y su verdad desnuda? De aquí que cuando encuentro una coyuntura favorable al estudio de estos fenómenos, esclamo alborozado: «¡Los cielos me son propicios!» y asentando la cartera sobre la rodilla ,acerco alternativamente el lente á mis ojos y dejo correr el lápiz sobre el papel, hasta ver el lápiz romo ó los espejuelos empañados. Preguntaréisme, ¿por qué no aguzo de nuevo el lápiz ó froto los lentes con el pañuelo? A la verdad, no lo sé; pero tengo mis puntas de supersticioso y tomo este hecho físico por una voz que me está diciendo: «Pasa rozando por encima los males de la sociedad, no sea que al sondear la herida la hagas á tu pesar mas profunda. Muéstrales la piedra de tropiezo, no el abismo que está tras ella.»

Me he descrito antes que á los demás para que no se dé á

estas mal pergeñadas líneas mas valor del que merecen unos meros apuntes de viaje, tomados muy de pasada, recogidos aquí y allá y agenos á toda pretension. Prévias estas indicaciones, entro en materia.

Por turistas se entienden, lectores mios, los que viajan llevados de esa comezon que acosa á nuestro siglo. El turista no es un simple viandante, es un viajero por aficion, por destino, *pur sang*. Quedan, pues, escluidos de este novelesco título los que nunca se asoman allende las fronteras de su país, los que acuden á tomar baños por cierto número de dias, los cantantes que van á cumplir su contrata, etc., etc. Estos, con muchos otros, no merecen tal dictado: ellos no representan la aristocracia en los viajes; de otra suerte habríamos de reconocer en el Judío Errante al turista por escelencia, al gran turista.

Escusado es decir que ese amor desatentado por los viajes, ese andar por andar es hijo de nuestro siglo: y es á la par una especie de traje imprescindible que revela no ya una manía, sino una *necesidad social*, como necesario es el vestido aun para los que no tienen de qué comer. Escusado es tambien decir que no es fruta de nuestro país. No: moda es esta bajada del Norte de Europa, como el *beefteck* septentrional, donde reside aun el antiguo espíritu germano con su apego á la vida errante, su amor á los azares y su confianza en vencer los peligros; ha venido esta plaga, y los paises meridionales, imitadores por naturaleza, le han dado libre entrada, salvas algunas variantes que el carácter francés ha impreso en ella, quitándola su rudeza individual primitiva y agrupándola y reglamentándola en algun punto del litoral ó en algun establecimiento de baños, en Biarritz ó Vichy, Eax-bonnes ó Aix-les-bains. Sin embargo, como es punto menos que imposible que el roce del vecino imperio borre nunca del turista el sello individual y característico, para describirlos podemos clasificarlos en algunos tipos que vamos á diseñar en breves pinceladas.

El primero que se nos ofrece es el *Turista de gran tono*. Este (que viaja por lo comun con su familia) no se prodiga y solo concurre á los grandes centros veraniegos Boulogne, Vichy ó Baden-Baden. Su vida en ellos es idéntica á la que lleva en Paris, Londres ó San Petersburgo, con la única diferencia de buscar lejos lo que suele tener en su casa. Si viaja con su mujer é hijas, la riqueza de los trajes es aun mayor que en la ciudad, pues en aquel *pueblecito* no le es dable guardar el incógnito; además es preciso *protejer la industria* del país comprando los dijes ó géneros que allí se fabrican, y hasta, de rigor, dar algun baile *en pro de la beneficencia*. Al pedirle esto alguna comision filantrópica, se hace el siguiente raciocinio: «¿Quién no dará diez napoleones para un billete á trueque de entrar en mis salones y recibir una sonrisa de mis hijas?» Inútil es decir que si el cálculo sale fallido, es decir, que algunos prefieran la *miseria de diez napoleones* á la sonrisa de sus hijas, tiene que agregarlo de su peculio..... ¡Antes que todo el honor!—Su vida es la siguiente: madruga, á su entender (se levanta al mediodia), le entran los periódicos y las cartas noticieras de los agios de la bolsa, se deja ver poco, arrastra coche, juega á la banca, apuesta, pone algunos miles en una carta y se retira satisfecho á cumplir con la correspondencia. Este turista es, como la tortuga, lento, grave, impasible, estacionario por naturaleza, por tradicion, por la corona de conde ó duque que ostenta en su coche, por el *color* de la sangre que corre por sus venas.

¡Cuán distinto de él aparece el *Turista trashumante*, el turista por escelencia! Parece jóven, nadie sabe si es soltero ó casado, de dónde viene ni á dónde vá; pero es lo cierto, que, á su decir, ha recorrido las cinco partes del mundo y trata familiarmente á todas las notabilidades de la época; fuma, tira el florete y la pistola, juega para distraerse, todo lo del establecimiento encuentra malo, su arma de ironía es la pregunta al administrador ó al pobre recien venido, y su arma de triunfo es la comparacion con lo que ha visto en otros países. Es preciso añadir que miente por todas las encías, de suerte que si se agruparan sus palabras se veria, que en un mismo instante bailaba con la Duquesa de..... (en Turin), asistia á los funerales de Beranger y reia de los chistes de Lord Russell contra Lord Derby *en un meeting de los mas borrascosos*.

A este se suele agregar algun jóven, turista neófito, que promete aprovechar sus lecciones, pues habla con desenfado el francés (si no lo es), y se siente con brios para emprender un viaje al estranjero.

Pero—¡quién lo diria!—Este turista, que casi mejor que *trashumante* pudiera llamarse *turista-camaleon*, tiene que ceder ante su pequeño caudal. Su presupuesto es su termómetro. ¡Cuántas travesuras para alternar en todas partes! ¡Cuántas tretas para no faltar á su palabra! A él sin embargo, como á otro Ulises, nada le arredra, de todo se sale; cuando nó, con un embuste que le hace merecer mas en concepto del engañado. En cambio, ¡feliz él si toma un pueblo ó aldea por teatro de sus hazañas! El es allí quien va, quien vuelve, quien hace y deshace, el *Deus ex machina:* los jóvenes del pueblo lo respetan como á su jefe, las muchachas le temen como á su señor: solo él se atreve á desafiar las Autoridades; por él no se duerme en la villa, y la fiesta mayor, que duraba solo dos dias, casi llega á alcanzar la octava.

Si algun dia no veis su volandera persona recorrer la Europa, no lo estrañeis: se ha casado con alguna viuda que le tiene preparadas elásticas y magníficas otomanas, espumosos edredones y cadenas de plata.

¡El *Turista autónomo!* Poeta, músico ó pintor, artista en fin, ama la naturaleza, quiere beber en ella sus inspiraciones, tiene algo del reconocido sembrador de las orillas del Nilo, y algo del Bramino de las húmedas riberas del Eufrates. Pregunta, inquiere, nota, copia, poco se le escapa de cuanto puede enseñarle, y desdeña cuanto de frívolo y vano le brinda la sociedad que encuentra al paso; de aquí que, siendo solo un *Turista autónomo*, pase por egoista, lunático y poco civilizado. Y como á él le importa muy poco parecer ó no lo que es, suele viajar con una blusa encima de la levita, un baston que puede servirle de trípode, un album, un pequeño lio, y á veces, hasta carga con una mochila donde lleva su ajuar de viaje. Es muy posible que aquella sociedad que le ve pasar con una sonrisa de compasion, aplauda despues una *partitura* suya en la ópera ó premie un cuadro de su mano en la esposicion... ¡eso no impide que otro dia vuelva á hacer otro tanto! Para la sociedad, y mucho mas para una sociedad que veranea, las apariencias son todo. Este es el mismo turista de quien se encuentran vestigios en los tiempos antiguos. Ciceron, Aristóteles, Anacharsis,

viajaron por afan de instruirse, y Carlos XII de Suecia, Pedro el Grande de Rusia, Metelli y muchos sábios hicieron otro tanto en tiempos mas recientes.

El reverso del *Turista autónomo* es el *Turista autómata*. Este no *turea*, sino que viaja, y aun mejor, le viajan. Suele ser un viejo rico y sin descendencia directa á quien duele dejar á sus parientes su pingue fortuna, por lo cual la va lindamente deponiendo en manos del *cicerone* que le acompaña; ó bien, un vejete aventurero, que, encanecido en la vida nómada del turista, no acierta á ver que para gentes de su edad se han hecho las muletas y no los ferro-carriles. El *Turista autómata* anda siempre acompañado de un jóven que hace las veces de su ayuda de cámara y que le saca los tuétanos, como diria Quevedo, con gentil maestría. Además, como hoy le duele el espinazo, mañana le aqueja la gota, ora le acosa un cólico, ora una dispepsia, el jóven lazarillo aprovecha tales interregnos para hacer sus travesuras. Por lo demás si está bueno, le sigue el viejo por do quiera que vaya, es su sombra, es su imágen en un espejo lleno de telarañas y falto de azogue: rie, escucha ó se conduele, si su adlátere rie, escucha ó se lamenta: no está cansado si el jóven sigue andando, y se cansa en el momento mismo en que el otro se sienta. El jóven, por último, es su ayuda de cámara, su consultor, su médico, si cabe decirlo así, su propio cuerpo; y por él sabe si le dura la ronquera ó si está sudando, y á él pregunta si el dia... del próximo mes estará en disposicion de emprender tal ó cual viaje. ¡Iluso! Todo su error nace de creer que el dinero remedia todos los achaques!

Si este personaje andariego no es mas osado en sus espediciones, si, como el capitan Cook, no acaba sus dias en la isla de Vanikoro, ó como Napoleon ó Anibal, no pasa los Alpes en el corazon del invierno, es porque en sus momentos de lucidéz le asalta aquella reflexion de

Marchese mio,
pensaci bene,
perche la pelle
possiamo salvar.

Linda de Chamounix.

Lindante con este prototipo están aquellos á quienes su familia mandan al estranjero para que se despejen, y que viven en los cafés de las ciudades donde sientan sus reales; los recien casados, que pagando su tributo á la moda, recorren con sus dulces compañeras las mejores fondas de las ciudades que visitan, donde lejos de importunos y curiosos parientes, pasan su luna de miel y natilla; los jefes de familia que abandonando el regalo doméstico llevan sus hijas *á una esposicion permanente;* las que *por pronunciamiento* logran de un padre anciano y de escasa fortuna igual privilegio; y otros muchos que pudiéramos señalar si no temiéramos la nota de prolijos.

Estos son los turistas, esto es el *turismo*. Podrá, á los ojos del moralista, ser un mal: pero aunque así sea, es un mal pequeño, reparable. Lo que sí espeluzna es ver esa fiebre haciendo palpitar las instituciones sociales; es ver ese afan de novedad y curiosidad por los cambios políticos, sin curarse de si llevan ó nó por cortejo convulsiones y cataclismos; es buscar con avidéz en el estranjero lo que tal vez tenemos en mejor forma en nuestra casa; es ese amor desatentado por fiar á los sucesos lo que podemos deber al trabajo.

M. de P. C.

EL CUADRO DEL MONGE.

POR

HENRIQUE BERTHOUD.

Pocos hombres han alcanzado la fortuna, los honores y la gloria que supo conquistarse en vida Pedro Pablo Rubens. Artista célebre ya en la edad en que los otros no son mas que niños; buscado con afan por los mas conocidos príncipes, que cubrian de oro sus obras maestras y se disputaban el honor de contarlo entre el número de sus predilectos cortesanos, vióse colmado de halagos y alabanzas, debidas á su noble carácter y á su gran talento. El duque de Buckingam, habiéndole comunicado el pesar que tenia de que las cortes de España é Inglaterra no anduviesen acordes, le encargó de participar sus deseos de reconciliacion á la infanta Isabel, viuda del Archiduque Alberto. Rubens marchó á Bruselas, se presentó á la princesa, y supo conquistarse las simpatías de la infanta, de manera que esta le envió al rey de España, Felipe IV, con la comision de proponer los medios para alcanzar la paz y recibir instrucciones del monarca.

Felipe IV, maravillado del talento de Rubens, le hizo caballero y le nombró secretario de su consejo privado.

Rubens volvió á Bruselas para dar cuenta á la infanta de los resultados de su mision; despues pasó á Inglaterra con poderes del Rey Católico, y cerró la paz tan deseada por entrambas potencias.

El rey Cárlos I colmó de honores á Pedro Pablo Rubens, le hizo algunos encargos, y en pleno parlamento entregó el sable que habia llevado allí para ponerle en manos del ilustre negociador. Por último Rubens volvió á España, en donde fué condecorado con la llave de oro, nombrado gentil-hombre de cámara y secretario del consejo de estado de los Paises-Bajos. Un año antes se habia enlazado con Elena Formont, jóven de rara belleza, de escogida cuna, y que le habia hecho padre á los diez meses de su union.

Enorgullecido con tantos favores, y al verse en una posicion tan notable, debida solo á su talento, Rubens se rodeó del fausto: nunca salia de su palacio sin un cortejo numeroso, brillante y digno de un príncipe. Sus discípulos, que le profesaban una especie de culto, le acompañaban formando un séquito casi régio. Con esta escolta era como Rubens iba, de convento en convento, á visitar las obras maestras que encerraban aquellos edificios.

En la época á que nos referimos, las artes, inspiradas por la religion, recibian de los monjes un poderoso empuje. Mas de un artista que hubiera muerto sin nombre y lleno de miseria, debió su gloria y su sustento á los eclesiásticos del siglo diez y siete. Rubens decia: *la proteccion de un fraile vale tanto como la de un rey:* y tenia razon.

Un dia Rubens, recorriendo los alrededores de Madrid, entró en un convento y descubrió en el humilde y pobre coro del monasterio un cuadro que revelaba ser obra de un talento el mas sublime. La pintura representaba la muerte de un monje. Rubens llamó á sus discípulos, les enseñó el cuadro, y todos compartieron con él su admiracion.

—¿Quién será el autor de esta obra?—preguntó Van-Dyck, discípulo favorito de Rubens.

—Al pié del cuadro estaba escrito, pero lo han borrado:—contestó Van Tulden.

Rubens suplicó al prior que tuviera á bien salir, y una vez estuvo en su presencia le pidió el nombre del artista que tan grande admiracion iba alcanzando.

El monje cruzó los brazos, sonrió, y dió la siguiente contestacion:

—El pintor no pertenece á este mundo.

—¡Muerto!—esclamó Rubens,—¡muerto!... ¡y de nadie conocido! ¡su nombre ha muerto como otro cualquiera, cuando deberia ser inmortal! ¡Su nombre, ante el cual el mio palideceria tal vez! ¡A pesar de que, añadió con noble orgullo el artista, padre mio, soy Pedro Pablo Rubens!

Al oir este nombre el rostro del monje tomó una animacion estraña. Sus ojos brillaron, y fijó en Rubens sus miradas, en las cuales se descubria algo mas que la curiosidad. Esta exaltacion, solo duró un momento. El monje bajó los ojos, cruzó sobre su pecho los brazos que habia levantado hacia el cielo en un momento de entusiasmo, y repitió:

—El artista no pertenece á este mundo.

—¡Su nombre, padre mio, su nombre, que pueda hacerlo conocer de todo el mundo, que pueda darle la gloria que le es debida!

Y Van Dyck, Diepenback, Jaime Jordaens, Justo Van Nuel, Van Tulden, los discípulos, iba á decir, los rivales casi de Rubens, rodeaban al prior, y le suplicaban con encarecimiento que les dijera el nombre del autor de aquel cuadro.

El monje temblaba: un sudor frio, deslizándose en gruesas gotas por su frente, caia sobre sus pálidas y flacas mejillas, y sus lábios se contraian convulsivamente como si estuviesen prontos á revelar el misterio del cual ellos poseian la clave.

—¡Su nombre, su nombre! repitió Rubens.

El monje hizo con la mano un ademan solemne.

—Escuchadme, dijo: me habeis comprendido mal. Os he dicho que el autor de este cuadro no pertenecia ya á este mundo, pero yo no he querido significar que hubiese muerto.

—¡Vive, vive! ¡Oh, hacédnosle conocer, hacédnosle conocer!

—Ha renunciado á las cosas mundanales: vive en un claustro: es monje.

—¡Monje, padre mio, monje! ¡Oh! decidnos en qué convento habita, porque es preciso que salga de él. Cuando Dios imprime en un hombre el sello del génio, no quiere que se sepulte en la soledad de un claustro: le ha dado una mision sublime y la debe cumplir. Decidme el nombre del claustro en donde está escondido y lo sacaré de allí y le pondré en brazos de la gloria que le espera! Si lo rehusa, creedme, le haré dar órden, por el papa, de abandonar el claustro y volver á los pinceles. El papa me aprecia, padre mio, el papa atenderá mi súplica.

—No os diré su nombre ni el de su claustro, contestó el monje con resolucion.

—¡El Papa os lo hará decir! esclamo Ruben exasperado.

—Escuchadme, dijo el monje: escuchadme en nombre del cielo. ¿Creeis que este hombre, antes de abandonar el mundo, antes de renunciar á la fortuna y á la gloria, no ha luchado contra semejante resolucion? ¿Creeis que no ha sufrido amargos desengaños, y horrorosos dolores, antes de llegar el momento en que ha reconocido que todo lo del mundo es pura vanidad? Dejadle pues morir en el sagrado asilo que ha sabido endulzar las profundas heridas abiertas por el mundo en su corazon! Vuestros esfuerzos, creedlo, serán inútiles, saldria victorioso de semejante tentacion:—y, haciendo la señal de la cruz, añadió:—porque Dios no le abandonará: Dios, que con su escesiva misericordia le llamó á sí, no querrá echarlo de su presencia.

—¡Pero, padre mio, es á la inmortalidad á lo que renuncia!

—¡La inmortalidad es nada ante la eternidad!

Y el monje echó su capucha sobre su rostro y mudó de conversacion, para hacer desistir á Rubens de su proyecto.

El célebre flamenco salió del claustro seguido de su brillante cortejo de discípulos, y todos volvieron á Madrid ensimismados y silenciosos.

El prior volvió á entrar en su celda, se arrodilló sobre su estera de paja, y elevó á Dios una ferviente oracion.

Luego recogió varios pinceles, colores y un caballete que estaba echado en un rincon de la celda, y lo arrojó todo al rio que pasaba murmurando por el pié de la ventana de su habitacion. Permaneció por algun tiempo mirando con melancolía cómo el agua arrastraba entre sus ondas aquellos objetos..... Cuando hubieron desaparecido se arrodilló otra vez sobre la estera y empezó sus cotidianas oraciones ante un crucifijo de madera.

T. por F. P. Briz.

TEATROS.

EMPEÑOS DE HONRA Y AMOR,

Zarzuela original de D. *Manuel Angelon, puesta en música por Mr.* D*emay de Schoenbrunn.*

Cuando se anuncia una obra lírica ó dramática de paisanos nuestros, nosotros vamos siempre al teatro prevenidos y dispuestos para buscar bellezas y encomiarlas. No queremos acordarnos de que pueda tener defectos. Y cuando la obra es de autores ya conocidos ó reputados, de hombres que por su laboriosidad ó por su talento se han conquistado un nombre, mayor ó menor, vamos á oirla con respeto, y vamos dispuestos, en caso de no dejarnos satisfechos, á recordar las obras anteriores con que aquellos autores hayan honrado el arte ó las letras. Quiere decir esto que nosotros no somos críticos.

En los *Empeños de honra y de amor* solo hemos visto una produccion literariamente bella, musicalmente buena: en el autor del libro á un literato que ha escrito obras muy dignas de ser apreciadas, y mas si se tienen en cuenta, como debieran siempre tenerse, las circunstancias en que se han escrito: en el autor de la música á un profesor de conocido talento, que vino hace años á Barcelona ocupando una modesta posicion, y que en sus anteriores zarzuelas *Los recursos del latin* y *El sombrero de paja*, lo mismo que en la sinfonía que ganó el premio musical en el certámen del Liceo, aun cuando por su cualidad de estranjero no pudiera adjudicársele, ha demostrado grandes dotes de sábio y entendido maestro.

A uno y á otro felicitamos por su triunfo, que es muy bello y muy legítimo, aunque luego haya críticos, los cuales nunca faltan, que traten de amargárselo. Donde hay una belleza, siempre hay un crítico dispuesto á rebajarla. Detras de la cruz el diablo.

Por lo que toca al desempeño, citaremos en primer lugar á la Sra. Latorre. Siempre vemos con gusto á esta artista en la escena. Nos recuerda algo de su tio, el gran actor D. Carlos Latorre, de quien, si no miente el público, fué discípula predilecta. Pocas llenan la escena tanto como la Sra. Latorre: jamás se olvida del papel que desempeña: es una escelente artista. Los autores debieron quedar satisfechos de ella.

El Sr. Carbonell sostuvo bien su parte y estuvo como pocas veces, por lo tocante á la declamacion, dijo muy bien y se presentó perfectamente poseido del papel. Tambien este es otro artista.

Si el Sr. Salces no secundó á estos dos artistas como hubiera podido, fué por hallarse enfermo. Nosotros no les pedimos á los cantantes que hagan imposibles.

El Sr. Escriu caracterizó bien su papel y le dió colorido. La Sra. García salió airosa en el suyo de declamacion.

SUMARIO

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE SUPLEMENTO.

Artículo de fondo sobre la renuncia de D. Ildefonso Cerdá y el acuerdo tomado por el Excmo. Ayuntamiento constitucional.—Cuestion palpitante.—Correspondencias de la «Revista.»—Inconvenientes de habitar las casas recien construidas.—Los turistas.—El cuadro del monje.—Revista teatral: zarzuela de los Sres. Angelon y Schoenbrunn.

Editor, Salvador Manero.

Barcelona. Imp. de Salvador Manero, Rambla de Sta. Mónica, 2, frente á Correos.